
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Nuevos avances en el curso anticapitalista en Vietnam

Por Fred Feldman

Octubre de 1976

[extraído de *Contra la corriente*, revista teórico-política de la Liga Comunista, organización simpatizante de la IV Internacional, nº 3, febrero 1977, pp. 23-32]

Vietnam, que estuvo forzosamente dividido durante más de un siglo por el imperialismo francés y norteamericano, hoy está unificado políticamente. La Asamblea Nacional vietnamita selló formalmente este avance el 2 de julio, proclamando la República Socialista de Vietnam (RSV), uniendo el territorio de la República Democrática de Vietnam (norte) y la anterior “República de Vietnam” (sur). La asamblea adoptó la bandera roja y amarilla con la estrella de la República Democrática de Vietnam (RDV) como el emblema del nuevo gobierno. La frontera entre las dos partes de Vietnam, que se mantuvo durante el primer año tras la liberación, ha sido abolida.

Las organizaciones a través de las cuales se realizó la larga y costosa lucha contra la dominación extranjera en Vietnam del Sur (el Frente de Liberación Nacional, el Ejército Popular de Liberación, el Partido Revolucionario del Pueblo y el Gobierno Revolucionario Provisional) se han fusionado con sus contrapartes de Vietnam del Norte.

La Asamblea Nacional eligió un gobierno para dirigir a la nación unificada. Sus figuras dirigentes eran los miembros más destacados del gobierno de la RDV. Ton Duc Thang, presidente de la RDV, continúa en este puesto en la

RSV, así como el Primer Ministro Pham Van Dong, el Ministro de Defensa Vo Nguyen Giap y Truong Chinh, presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional. El puesto clave de presidente del Partido Lao Dong (Obrero de Vietnam), lo continuará teniendo, como hasta ahora, Le Duan.

Otros puestos menores del gobierno están ocupados por representantes del antiguo Gobierno Revolucionario Provisional (GRP). Nguyen Thi Binh, ministra del exterior del GRP y su representante internacional más destacada, ocupa el ministerio de educación. Nguyen Van Hieu, embajador del GRP en China, es ministro de cultura.

A través de estas medidas, el estado obrero deformado que se estableció en Vietnam del Norte en los años siguientes a 1954 formalizó la extensión de su aparato político y su control sobre Vietnam del Sur. Al hacerlo, se ha encontrado frente a una enorme contradicción.

En contraste con el norte, la economía del sur continúa siendo de naturaleza capitalista, aunque sea un capitalismo débil y quebrantado. Así, los dirigentes vietnamitas se enfrentan en Vietnam del Sur a la alternativa de coexistir con fuerzas capitalistas o completar la revolución social, destruyendo las relaciones de propiedad capitalistas y creando una economía planificada.

Si los dirigentes vietnamitas decidiesen coexistir con una economía capitalista en el sur, se alentaría la recuperación y el crecimiento de las fuerzas capitalistas. Su penetración en el gobierno y en la economía del norte se facilitaría. El terreno quedaría preparado para el derrocamiento reaccionario, en algún momento futuro, de todas las conquistas progresivas de la revolución en Vietnam, incluyendo la economía planificada en Vietnam del Norte.

Sin embargo, en realidad, Vietnam está avanzando hacia una resolución progresiva de esta contradicción, a pesar de las vacilaciones y las prácticas colaboracionistas de clase de la dirección estalinista. Después de tolerar relaciones de propiedad capitalistas en Vietnam del Sur durante más de un año, los dirigentes se comprometieron en la reunión de julio de la Asamblea Nacional a “consolidar la dictadura del proletariado” en todo el país, por medio de la rápida destrucción de las relaciones de propiedad capitalistas en Vietnam del Sur.

El derrocamiento del capitalismo en Vietnam del Sur bajo la actual dirección estalinista planteará a las masas de Vietnam del Sur la tarea de

unirse a los campesinos y obreros del norte para realizar una revolución política antiburocrática.

Programa de colaboración de clases

Al llevar a cabo la reunificación política del país y dar los pasos iniciales que apuntan a la destrucción de las relaciones de propiedad capitalistas, los dirigentes estalinistas vietnamitas se han visto obligados a actuar mucho más de prisa de lo que esperaban. Además, han actuado en contradicción con el programa que han defendido tenazmente durante muchos años.

Durante la larga lucha contra el imperialismo norteamericano y sus agentes locales, los dirigentes de la RDV y del Frente de Liberación Nacional (FLN) presentaron la reunificación como un fin a largo plazo. El objetivo de la lucha armada, insistían, era el establecimiento de un régimen progresista, pero no socialista, que aceptase la perspectiva de una eventual reunificación. Mientras tanto, la coalición forjaría una alianza política y económica entre las dos mitades del país.

Esta concepción estaba estrechamente relacionada con el objetivo de los dirigentes vietnamitas de combinar una lucha militar basada en el campesinado y una alianza con fuerzas burguesas en las ciudades. Esta estrategia obstaculizaba la llamada por una rápida reunificación con el estado obrero del norte y la movilización de los obreros del sur alrededor de demandas anticapitalistas.

Un dirigente del Partido Revolucionario del Pueblo en Vietnam del Sur resumió esta concepción en una entrevista con Wilfred Burchett en 1965, que éste citó en el número del 11 de junio de 1975 del semanario radical de Nueva York *The Guardian*:

La democracia para nosotros significa una verdadera democracia popular nacional, basada en la unidad de los obreros, campesinos, intelectuales y todas las tendencias de la burguesía patriótica. Estamos realizando una revolución nacional-democrática, con la unidad de todos los sectores de la población como elemento básico. Tenemos que considerarla en dos niveles; el nivel bastante bajo que existe en la actualidad, basado en la alianza entre los obreros, los campesinos y los estratos inferiores de la burguesía, que consideramos como una especie de democracia popular, y el nivel superior, de una unidad aún más amplia, que es nuestro objetivo y que podríamos llamar una unión democrática nacional, que incluiría los estratos superiores de la burguesía.

La actual alianza democrática popular tiene que aprobar medidas que también sean aceptables para este estrato superior. Puede parecer extraño a quienes ven el asunto desde fuera, el encontrar a comunistas luchando por los intereses de la clase alta, pero comprendemos la vital necesidad de la unión nacional al nivel

más alto, *no solamente durante el periodo de la lucha, sino también durante los años de reconstrucción en la postguerra.* [Subrayados de Burchett.]

La creación del Gobierno Revolucionario Provisional en 1969 indicó que el FLN-RDV buscaba seriamente apoyo burgués. El GRP ofreció “entrar en consulta con las fuerzas políticas que representan a las diversas capas sociales y tendencias políticas en Vietnam del Sur que están por la paz, la independencia y la neutralidad en vistas a establecer un gobierno provisional de coalición...”

Para facilitar la realización de tales discusiones, el GRP insistió en que “empresarios y comerciantes tienen que disfrutar de la libertad de empresa.” Prometió “proteger el derecho de propiedad de los medios de producción.”

Esta posición encontró su corolario en la posición del GRP sobre la reunificación con el norte. El fin inmediato del GRP era “restablecer relaciones normales entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur... mantener relaciones económicas y culturales según el principio del beneficio mutuo y la ayuda mutua entre las dos zonas.”

La reunificación, mantenía el GRP, “se conseguirá paso a paso, por medios pacíficos.”

El curso de la revolución divergió ampliamente del esquema de los dirigentes del FLN-RDV. No se pudo encontrar ninguna fuerza burguesa significativa que entrase en alianza con el FLN. Las fuerzas que entraron en la alianza se quedaron en el “nivel bastante bajo” que señaló el dirigente del Partido Revolucionario del Pueblo que citamos más arriba.

Los elementos de la burguesía que se inclinaban hacia el compromiso vacilaban en romper con Washington. Los imperialistas norteamericanos, decididos a ahogar la revolución colonial en sangre, rechazaron toda propuesta de un gobierno de coalición.

Ninguna fuerza capitalista significativa de Vietnam estaba dispuesta a arriesgarse a perder la protección que le ofrecía el aparato policial-militar de Saigón, no importa cuánto se pudieran quejar de su brutalidad venal y de su resistencia a la más mínima reforma.

Los Acuerdos de París de enero de 1973 no cambiaron esta situación. A pesar de las disposiciones que llamaban a un “Consejo de Reconciliación y Concordia Nacional” tripartito, Thieu emprendió ofensivas militares

masivas contra las zonas liberadas. Contaba con la amenaza de una invasión militar de los Estados Unidos para impedir que la RDV acudiese en ayuda de los sitiados luchadores del sur.

Sin embargo, la RDV no retiró su ayuda material a los luchadores del sur, aunque durante un tiempo intentó trasladar el énfasis hacia la recuperación económica del país. El sentimiento contra la guerra entre el pueblo norteamericano, intensificado por las revelaciones de Watergate, impidió a Nixon, y más tarde a Ford, hacer posteriores escaladas en la guerra.

El número del 6 de junio de 1975 de *Far Eastern Economic Review* informaba: "...en una reunión secreta realizada en Hanoi durante el mes de julio [de 1974], se dijo a periodistas de países amigos que el Acuerdo de Paz de París de enero de 1973 había fracasado y que había comenzado la tercera guerra de Indochina."

Los meses finales

El papel de las fuerzas de la RDV se hizo más importante conforme se intensificaba la lucha. Esto se debió en parte al hecho de que las fuerzas militares y los cuadros del FLN, aún conservando amplio apoyo en el campo, habían sufrido muchas bajas como resultado de las ofensivas de 1968 y 1972, y el programa de asesinatos "Phoenix" de la CIA.

El relato del General Van Tien Dung, jefe del estado mayor del ejército de la RDV, publicado recientemente, proporciona información valiosa acerca de los últimos meses de la guerra. Según Dung, la decisión de emprender una ofensiva se tomó a principios de 1975.

Ese mismo año, una campaña inicial que consistía sobre todo en ataques por sorpresa, debía ser seguida por una ofensiva a fondo, que se esperaba resultase en una victoria militar en 1976.

Para sorpresa de las fuerzas rebeldes, los primeros asaltos produjeron la desintegración del ejército de Thieu. Ante la oportunidad que presentaba el colapso del ejército de Saigón, los dirigentes vietnamitas decidieron poner fin a la larga guerra, en sus propios términos. Decenas de miles de soldados de la RDV cruzaron la frontera para contribuir a la liberación de Kontum, Hue, Danang y otras ciudades.

Hasta el último momento, la posición del FLN-RDV dejaba la puerta abierta para las alianzas gubernamentales con dirigentes burgueses que aceptasen el cambio en la relación de fuerzas. La burguesía prefirió aferrarse al clavo ardiendo que era el aparato tambaleante de Thieu.

Duong Van Minh, el general supuestamente neutralista que tomó posesión de su cargo en los últimos días del viejo régimen, llamó a sus tropas a no perder terreno contra las fuerzas del FLN-RDV a la vez que intentaba estimular a los policías y burócratas de la dictadura en Saigón. Minh solamente se rindió cuando quedó claro que los luchadores de la liberación estaban preparándose para irrumpir en Saigón.

La RDV y el FLN ganaron una aplastante victoria militar sin conseguir el que ha sido su objetivo político durante largo tiempo: llegar a una alianza con un sector “progresivo” o “patriótico” de la burguesía vietnamita. Cuando fue derribado el viejo régimen, muchos capitalistas y políticos burgueses vietnamitas fueron al exilio, mientras que otros trataron de conservar lo que tenían.

El poder político y militar después del 30 de abril de 1975, quedó totalmente en manos del partido estalinista Lao Dong, que inmediatamente absorbió a la organización del sur, el Partido Revolucionario del Pueblo. Sus únicos aliados en el FLN eran algunos simpatizantes pequeñoburgueses del Lao Dong. A los ojos de todos los sectores de la burguesía vietnamita, las profundas raíces del FLN en un movimiento campesino masivo y sus lazos íntimos con el estado obrero del norte, lo descartaban como socio para un régimen viable de colaboración de clases, a pesar de las ofertas hechas por los dirigentes estalinistas.

No puede haber duda de que los dirigentes del FLN y de la RDV, al tomar el poder político en Vietnam del Sur, se enfrentaron a graves problemas económicos y sociales en ambas partes del país. Estas condiciones no se podrían superar rápidamente sin infusiones masivas de ayuda técnica y económica del extranjero.

Un país devastado

Millones de toneladas de bombas de los Estados Unidos habían devastado las áreas rurales de Vietnam del Sur y virtualmente toda la RDV. La agricultura ha sido gravemente desorganizada. De ser un importante exportador de arroz Vietnam ha pasado a importarlo.

Hoy, la restauración de la agricultura (indudablemente la primera prioridad para el nuevo régimen) requiere el difícil trabajo de llenar y plantar de nuevo veintiséis millones de cráteres de bombas. Los vietnamitas aún pierden sus vidas dragando, desmantelando y desactivando miles de bombas y proyectiles de artillería sin detonar que inundan el campo.

Millones de campesinos se vieron obligados a emigrar a las ciudades desde las áreas rurales por el bombardeo y las expediciones de rastreo-destrucción de los Estados Unidos. En otras áreas, particularmente, donde el FLN tenía fuerte apoyo, la población había estado viviendo en túneles durante una década. En un viaje a través de estas regiones destrozadas, Jean Lacouture observó la complejión “pálida, troglodita” de los habitantes, muchos de los cuales experimentaban regularmente la luz del Sol por primera vez en muchos años.

Las ciudades, inundadas de refugiados procedentes del campo y ocupadas por fuerzas militares extranjeras, sufrieron una profunda distorsión en su vida económica. Cientos de miles de personas se vieron obligadas a ganarse la vida al servicio de la burocracia de Saigón o de los ocupantes norteamericanos.

Las nuevas autoridades hicieron enérgicos esfuerzos para devolver los refugiados a sus aldeas o para instalarles en “nuevas zonas económicas,” como se llama a las áreas bombardeadas y despobladas del campo.

Alrededor de un millón y medio de personas han vuelto al campo hasta ahora. A cambio de las duras condiciones de vida y del trabajo agotador que les esperan, el gobierno les ha ofrecido la propiedad de pequeñas parcelas de tierra.

La ocupación norteamericana no solamente llevó la destrucción a la tierra de un pueblo ya empobrecido, sino que también ha dejado una herencia de enfermedad. Se ha informado de la presencia de malaria y de brotes de peste bubónica. En las ciudades, las enfermedades venéreas afectan a un porcentaje considerable de la población. La provisión de antibióticos y otras medicinas es escasa y hay muy pocos médicos.

Por todo el país, cientos de miles de ciudadanos civiles y veteranos de guerra parálíticos y mutilados necesitan asistencia urgente. Hay que auxiliar a decenas de miles de huérfanos.

Muchos de estos problemas se agudizaron después de la caída del régimen títere. La actividad económica llegó a un punto muerto cuando las fábricas cerraron. Algunas fueron cerradas por sus propietarios cuando huyeron de Vietnam; otras eran plantas de procesamiento que requerían materias primas procedentes de los Estados Unidos y otros países. El embargo comercial impuesto por Washington tras la liberación ha contribuido a bloquear la restauración de la producción en algunas de estas fábricas. Con

el colapso del ejército y la burocracia de Saigón, el desempleo en el sur aumentó inmediatamente de un millón a 3.5 millones.

Se ha prestado menos atención al impacto económico de la guerra en el norte. Aunque la desorganización social ha sido menos severa que en el sur, debido al espíritu revolucionario del pueblo y a las ventajas de una economía planificada, el desarrollo económico y el nivel de vida de la población fueron golpeados duramente. Las ciudades de Vietnam del Sur estaban fuera de los límites de los bombarderos norteamericanos (a excepción de breves periodos durante las ofensivas del FLN de 1968 y 1972), mientras que las ciudades de la RDV eran blancos primarios. Excepto Hanoi y Haiphong, los centros urbanos de Vietnam del Norte fueron bombardeados hasta dejarlos a ras de suelo.

En el número de *Far Eastern Economic Review* del 13 de febrero de 1976, Nayan Chanda, un periodista hindú, escribió:

El precio que ha pagado Hanoi por su victoria política y militar, ha sido la regresión económica: la guerra ha retrasado el calendario económico en casi una década. En 1973, cuando terminó la guerra en el norte, la producción de los principales sectores de la economía se mantenía al nivel de la de 1965, año en que Estados Unidos comenzó a bombardear Vietnam del Norte; alrededor del 70% de las industrias medianas y pesadas ha sido dañado o destruido; cientos de miles de personas se han quedado sin hogar; los caminos, los puentes y las vías férreas estaban hechos pedazos; y el área cultivada descendió por debajo del nivel de 1965. Mientras tanto, la población ha continuado creciendo, añadiendo cada año 600,00 nuevas bocas que alimentar.

Hasta los productos más básicos de consumo escasean en Vietnam del Norte. Durante el invierno especialmente duro del año pasado, se informó de personas que murieron de frío en Hanoi, por carecer de ropa adecuada.

Para que Vietnam progrese rápidamente en la reparación de los daños de la guerra y en la construcción de una economía próspera, es esencial una considerable ayuda del extranjero. Los otros estados obreros, que restringieron al mínimo su ayuda militar durante la agresión de los Estados Unidos, no están haciendo mucho más en la actualidad para proporcionar ayuda económica.

Esta grave situación económica y social planteó a los nuevos dirigentes tareas masivas y complejas. Por una parte, Vietnam del Sur necesitaba urgentemente una economía planificada para eliminar el desempleo, restaurar la producción, asegurar la distribución de los artículos básicos, y dar los pasos iniciales hacia la industrialización.

Al mismo tiempo, tenían que buscar urgentemente ayuda extranjera. En este punto, el amplio apoyo ganado por el pueblo vietnamita a lo largo de su heroica lucha contra el imperialismo proporcionó una poderosa palanca para conseguir asistencia tanto de los estados capitalistas como de los tacaños aliados burocráticos de Vietnam.

Hasta ahora, la dirección del Lao Dong ha intentado resolver estos problemas con métodos concordantes con su profundamente arraigada perspectiva estalinista.

Tras la caída del régimen de Saigón, estaba perfectamente al alcance de los dirigentes del Partido Lao Dong unificar al país a nivel gubernamental y movilizar a las masas del sur para realizar una profunda transformación social.

Desde el punto de vista militar, el país ya estaba unificado, con un solo ejército y un solo comando. En las primeras semanas tras la liberación, el sur estuvo gobernado por este comando en la forma del Comité Militar de Administración, encabezado por un general de la RDV, Tran Van Tra.

La tendencia hacia la rápida reunificación se fortaleció por los fuertes vínculos administrativos que se crearon entre las dos zonas. Vietnam del Sur sufría de la falta de administradores y cuadros políticos entrenados. La RDV envió decenas de miles de *can bos* (administradores profesionales) a Vietnam del Sur para que asumieran tareas gubernamentales.

A pesar de la lógica de los acontecimientos, los dirigentes estalinistas vietnamitas retrasaron la reunificación y se opusieron rotundamente a completar la revolución social en el sur, destruyendo las relaciones de propiedad capitalistas. En vez de ello, intentaron llevar a la práctica el programa de colaboración de clases del Gobierno Revolucionario Provisional.

Un funcionario de Vietnam del Sur dijo al corresponsal de la agencia UPI, Alan Dawson, el 14 de mayo de 1975: “Por lo que se refiere a la reunificación entre el norte y el sur... podría llevar años... Nuestros hermanos del norte se dan cuenta que no podemos tener inmediatamente un régimen como el del norte.”

Dawson informó el 30 de mayo de 1975 que representantes de Vietnam del Norte y de Vietnam del Sur habían concluido que faltaban cuando menos cinco años para la reunificación.

En el número del 1 de agosto de 1975 de *Far Eastern Economic Review*, Malcolm Salmon citó una fórmula “muy de moda” para describir esta situación anómala: “Vietnam tiene un partido, un ejército y dos gobiernos.”

La victoria militar de las fuerzas rebeldes en ausencia de aliados capitalistas minó la razón de existencia del GRP, que precisamente intentaba servir de imán para los grupos burgueses. De todas formas, el Gobierno Revolucionario Provisional tomó posesión en Saigón el 6 de junio de 1975.

Aunque los dirigentes de Hanoi seguían siendo la última autoridad, la decisión de entregar formalmente el poder al GRP era un esfuerzo por preservar la ficción de un gobierno de coalición destinado a proteger la propiedad de los capitalistas que quedaban en el país por el momento. Significaba una posposición indefinida del establecimiento de una economía planificada.

No solamente se ha tomado la decisión política de mantener dos gobiernos en Vietnam del Norte y en Vietnam del Sur, sino también dos sistemas sociales contradictorios.

En el número del 12 de septiembre de 1975 de *Far Eastern Economic Review*, Chanda demostraba que la perspectiva colaboracionista de clases de 1965 se mantenía bajo las nuevas condiciones:

(Durante el congreso del Frente de Liberación Nacional [FLN] en Saigón a finales de julio, se hizo un esfuerzo para subrayar la naturaleza amplia del nuevo régimen de Vietnam del Sur. Se hizo una llamada a los “amigos en los círculos burgueses, comerciales e industriales” a que se unieran a los obreros para promover los intereses del pueblo y para “asegurar al mismo tiempo sus legítimos intereses”)

Algunos observadores y periodistas occidentales atribuyeron la decisión de posponer una revolución social total en el sur al miedo a un supuesto anticomunismo de las masas urbanas del sur. Representantes del Lao Dong han fomentado esta creencia.

Un editorial en el número de abril de 1976 del periódico del partido *Hoc Tap* defendía la política de posponer la reunificación argumentando que “la población de varias regiones ha sido mantenida ciega durante muchos años.”

Un año antes, en mayo de 1975, un representante había soltado el mismo estribillo diciendo a Dawson, corresponsal de la agencia UPI, que “los saigoneses han estado maleducados por los franceses y los norteamericanos durante décadas.”

Actitud de los obreros y los estudiantes

En realidad, las fuerzas de liberación fueron bienvenidas ávidamente por sectores importantes de la población de Saigón y de otras ciudades, particularmente en los distritos obreros y en las universidades. Esta simpatía inicial se amplió rápidamente, conforme se hizo evidente que las historias de terror sobre un inevitable baño de sangre eran fabricaciones anticomunistas. Debido a la profundidad del nacionalismo vietnamita y a las trágicas consecuencias de la división del país, el apoyo para la reunificación era, en todo caso, incluso más amplio que la simpatía por el nuevo gobierno.

En las horas inmediatamente anteriores a la liberación de Saigón y en los días que la siguieron, muchas fábricas fueron abandonadas por sus propietarios. Los obreros, generalmente bajo la dirección de los cuadros del FLN, ocuparon en muchos casos estas fábricas para evitar la destrucción de propiedades y para restaurar la producción donde fuera posible. Los comités de estos obreros tuvieron un importante papel en los primeros días, constituyendo un vínculo entre el nuevo régimen, con su débil organización en las ciudades, y la población urbana.

La posición que tomaron los dirigentes vietnamitas y los obreros de base sobre el futuro del capitalismo vietnamita, está descrita de forma vívida en el libro *Giai Phong! The Fall and Liberation of Saigon* [Giai Phong! La Caída y la Liberación de Saigón] de Tiziano Terzani¹, un periodista italiano que simpatiza fuertemente con la revolución vietnamita. Terzani escribe:

En los primeros días, la situación en las fábricas de Saigón aún era confusa. Una declaración de las nuevas autoridades aseguré a los propietarios que “se protegerán los bienes de los fabricantes y comerciantes y éstos podrán continuar con actividades que sean de provecho a la economía nacional y a la vida de la población” Pero en algunas empresas los obreros habían anunciado la expropiación, y en algunos casos incluso habían celebrado los primeros juicios populares contra los patrones.

Otras fábricas, como la que producía las baterías “Tagle” de la que había sido accionista la esposa de Thieu, fueron tomadas por comités revolucionarios de administración de obreros y empleados, después de que los propietarios huyeran con los norteamericanos.

¹ *Giai Pong! The Fall and Liberation of Saigon*, Tiziano Terzani, St. Martin's Press, New York, 1976.

Hablando técnicamente, y según una fórmula aprobada por las autoridades militares, esto significaba “tomar la administración hasta el regreso de los legítimos propietarios. Pero, ya que los propietarios no iban a volver nunca, se trataba de una forma primaria de nacionalización.

Algo, similar había ocurrido también en algunas pequeñas fábricas que funcionaban con capital mixto vietnamita y chino.

Sin embargo, en muchos otros casos, el gobierno resistió las demandas de los obreros de que se expropiaran los bienes de los capitalistas. Terzani continúa:

Los cuadros que estaban en las oficinas de la calle Le Van Duyet [de la federación de sindicatos apoyada por el gobierno] sintieron fuertemente la necesidad de mantener la propiedad extranjera y de que los técnicos extranjeros continuaran en las fábricas, por lo menos durante cierto periodo. En sus discusiones con los comités de obreros, que a menudo avanzaban posiciones radicales y maximalistas, aconsejaban prudencia y precaución.

Repetían: “En primer lugar, es importante reanudar la producción,” y esta consigna se imprimió con grandes letras en el *Saigon Giai Phong* [diario establecido por el Comité Militar de Administración].

Los puntos de vista colaboracionistas de clase de Nguyen Nam Loc, miembro del Comité Ejecutivo de la federación sindical oficial, también fueron citados por Terzani:

Cuando en el curso de una discusión, un obrero preguntó por qué no deberían ser expropiados los empresarios, Loc contestó:

“Ahora no es el momento. Precisamente ahora es una cuestión de reeducar a los propietarios. Tenemos que hacerles comprender que sus ganancias vienen de los obreros y que deberían distribuirse más equitativamente. Queremos alentar la empresa, no desanimarla. Esto es tan importante en este momento como consolidar el poder popular.”

La política de mantenimiento del capitalismo durante cierto tiempo en Vietnam del Sur no estaba justificada por el supuesto conservadurismo de las masas de Saigón. Por el contrario, la trayectoria que tomó el Partido Lao Dong puede haber estado motivada en parte por el temor hacia las iniciativas que pudieran tomar los obreros, que podrían ir mucho más lejos que los objetivos de los estalinistas. Es posible que este miedo haya sido especialmente fuerte en los primeros meses del régimen, en que el aparato burocrático en el sur solamente estaba empezando a organizarse y las masas estaban llenas del entusiasmo de la victoria.

La política de mantener y propiciar el capitalismo se mantuvo durante todo el primer año del nuevo régimen, a pesar de la mala condición del capitalismo vietnamita. Según el número del 6 de junio de 1975 de *Far Eastern Economic Review*, se avisó a varios importantes empresarios franceses que “se pediría a algunas firmas francesas que permanecieran indefinidamente en el país. Encabezando la lista elaborada por el GRP estaban la Michelin y otras plantaciones de caucho en las provincias de Dau Tieng y Tay Ninh.”

Un artículo en el *New York Times Magazine* del 25 de abril de 1975 describía los resultados de esta política en el distrito Son My Tay de las afueras de Saigón:

[Son My Tay] tiene un gran número de plantas industriales, incluyendo cuatro plantas textiles de algodón, una refinería de azúcar, un productor de drogas nativas, una fábrica de hielo y algunos pequeños comercios, principalmente de carácter familiar, de comida, carpintería, reparaciones, y similares... Excepto una planta, todas las industrias del distrito eran de propiedad privada bajo el régimen anterior, y continúan siéndolo.”

El ritmo de la reforma agraria está en consonancia con este enfoque general. Chanda escribió en el número del 11 de junio de 1976 de *Far Eastern Economic Review*:

...funcionarios del sur insisten en que excepto en el caso de “terratenientes traidores” no se ha expropiado ninguna de las tierras en exceso. Cuando se les preguntó acerca de Ba Kim, uno de los pocos terratenientes de la aldea de Nhi Qui, en el delta del Mekong, las autoridades locales respondieron que aún poseía su tierra, pero que recibía una renta mucho menor de los campesinos...

En contraste con el delta del Mekong, donde la falta de tierras no ha sido un problema, en las provincias costeras de Binh Dinh y Quang Ngai (en la actualidad fusionadas con el nombre de Ngai Binh), se ha realizado una reforma agraria de largo alcance.

En el número del 30 de abril de 1976 del *Washington Post*, Chanda sacaba una conclusión de la que se han hecho eco virtualmente todos los periodistas que han observado la trayectoria económica de Vietnam del Sur desde la liberación: “En parte como resultado de la aproximación gradualista, en parte por una seria falta de administradores entrenados, las fuerzas del mercado continúan siendo las que dominan la economía.”

Chanda predijo que esta situación no podría durar indefinidamente: “Es necesario considerar como una fase pasajera la contradicción que existe actualmente entre los ideales del socialismo que se han planteado para todo

el país y la continuación, aunque sea subordinada, de la existencia de la antigua estructura socio-económica.”

Oferta de ‘coexistencia pacífica’ a cambio de ayuda económica

Buscando la ayuda económica que necesitan desesperadamente, los nuevos dirigentes de Vietnam han ofrecido la “coexistencia pacífica” a los Estados Unidos y a sus clientes en la región. En lenguaje estalinista, esto incluye apoyo político a gobiernos contrarrevolucionarios.

En el pasado, esta política traidora condujo a la RDV y a los dirigentes del FLN a apoyar las amplias represiones del régimen de Bandaranaike contra la juventud radical de Sri Lanka en 1971, al gobierno burgués del Movimiento de las Fuerzas Armadas en Portugal, y a otros regímenes que declaraban verbalmente simpatía con la lucha por la libertad de Vietnam del Sur.

Pham Van Dong enunció la política del régimen hacia los Estados Unidos en Hanoi el 3 de junio de 1975, tres días antes de que el GRP tomara oficialmente el poder en Saigón.

Dirigiéndose a la sesión de apertura de la Asamblea Nacional de la RDV, el primer ministro pidió que Washington se plegase a las provisiones de los Acuerdos de París (respaldadas por promesas privadas del Presidente Nixon) que obligaban a los Estados Unidos a contribuir a la reconstrucción de Vietnam. Dong continuó:

Sobre esta base, y sobre el principio de la igualdad y el beneficio mutuo, el gobierno de la República Democrática de Vietnam (norte) normalizará sus relaciones con los Estados Unidos en el espíritu del Artículo 22 del acuerdo de París sobre Vietnam y negociará los problemas restantes con los Estados Unidos...

Estamos dispuestos a establecer y desarrollar relaciones en todos los campos con todos los países del mundo... sobre la base del beneficio y el respeto mutuo por la independencia y la soberanía de cada uno, y la coexistencia pacífica.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos rechazó esta apertura, describiendo cínicamente como “irónica” la petición de ayuda de una nación que los imperialistas norteamericanos habían tratado de destruir. Más tarde, Kissinger modificó ligeramente esta posición, manteniendo que la respuesta dependería de la “conducta” de Vietnam hacia el imperialismo y sus aliados en el sudeste asiático. Mientras tanto, Washington continuó negando el reconocimiento diplomático al nuevo gobierno y vetando la entrada de Vietnam a las Naciones Unidas.

Los estalinistas vietnamitas señalaron claramente las ventajas de la “coexistencia pacífica” cuando Hanoi alabó el golpe reaccionario de la Primera Ministra de la India, Indira Gandhi, en 1975.

Durante los primeros meses después de la toma del poder, los dirigentes vietnamitas pidieron que Tailandia y otros estados capitalistas vecinos eliminasen las bases militares estadounidenses que pudieran ser utilizadas contra Vietnam.

En la actualidad, Hanoi ha establecido relaciones diplomáticas con Filipinas y Malaysia, mientras que las relaciones con Singapur y Tailandia se han descongelado un poco.

Chanda, el corresponsal de *Far Eastern Economic Review*, escribió en el número del 23 de julio:

Hanoi ha mostrado pragmatismo al modificar su anterior posición de “ninguna relación hasta la retirada de las bases norteamericanas” por la tolerancia de las bases si no están dirigidas contra Vietnam (fue sobre estos términos que estableció relaciones diplomáticas con Filipinas).

Chanda señaló el “alivio que se sintió en las capitales del sudeste asiático cuando Hanoi detuvo sus ataques verbales contra la ASEAN [Association of Southeast Asian Nations-Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático] y los regímenes ‘neocoloniales’ de la región, y expresó en vez de ello su interés en desarrollar una cooperación significativa...”

Haciendo aún una concesión más a las condiciones impuestas por Kissinger, la delegación vietnamita a la Conferencia de Países No Alineados celebrada en agosto de 1976 adoptó un tono circunspecto hacia los Estados Unidos. Aunque estas acciones no parecen haber alterado aún la posición de Washington, impulsaron a los directores del New York Times a declarar el 4 de septiembre:

Se podría decir que la refrescantemente independiente, moderadamente proamericana posición de Vietnam en las reuniones del Tercer Mundo realizadas el mes pasado en Colombo, donde los ataques rabiosos hacia los Estados Unidos parecían el juego de salón favorito, merece reconocimiento y aliento.

La política social adoptada por los vencedores en Vietnam es coherente con su intento de conseguir la “coexistencia pacífica” en el campo internacional. Retrasando todo lo posible el derrocamiento del capitalismo en el sur, la dirección vietnamita indicó su voluntad de coexistir con el

capitalismo en otras partes. Además, tal vez hayan concebido la esperanza de que la protección de los intereses capitalistas diera confianza a los posibles inversionistas extranjeros sobre la determinación de los nuevos dirigentes de proteger las inversiones futuras.

Describiendo la perspectiva para Vietnam del Sur en un importante discurso el 15 de mayo de 1975, Le Duan proyectó la creación de “un buen régimen nacional democrático, una próspera economía nacional democrática” en el sur.

Este proyecto estaba en la línea de la teoría de la revolución por etapas que los estalinistas vietnamitas han defendido durante mucho tiempo. La teoría llama a un largo periodo de desarrollo “nacional democrático” guiado por un gobierno de coalición, un régimen que se supone está suspendido entre el capitalismo y la dictadura del proletariado. Los acontecimientos en Vietnam han expuesto de nuevo esta línea colaboracionista de clases.

La “etapa” de “próspera economía nacional democrática” en Vietnam, ha demostrado ser un periodo de estancamiento económico, particularmente en las ciudades. Alrededor de 3,5 millones de personas, en una población de 21 millones, continúan estando sin empleo. La magnitud del desempleo hace imposible que el gobierno combata eficazmente males como el crimen y la prostitución.

Aunque el racionamiento ha evitado el hambre, el nivel de vida en las ciudades ha empeorado bajo el impacto del desempleo y la inflación. Los precios del arroz, del combustible y otras mercancías han aumentado mucho. Los empresarios intentaron obtener las máximas ganancias de esta difícil situación por medio de actividades en el mercado negro, la manipulación de la moneda, la falsificación, y el acaparamiento de mercancías.

Según empeoraba la situación económica y crecía el descontento popular, el nuevo gobierno tomaba medidas contra los sectores más odiados de los capitalistas. Las intensas presiones que empujaron a los dirigentes a dar estos pasos anticapitalistas las describió el primer ministro del GRP Huynh Tan Phat en una entrevista con Wilfred Burchett que se publicó en el número del 10 de octubre de 1975 de *Far Eastern Economic Review*:

Tenemos muchísimas dificultades, y nuestros enemigos las han explotado para sembrar la disensión y para dirigir el descontento contra nosotros sobre los precios y la escasez de alimentos. Hay que admitir que no tenemos ninguna organización real para llevar los asuntos económicos, como tampoco la tenía el régimen títere...

Todo estaba en sus manos [de los compradores²]. Alteraban los mercados, creaban artificialmente la escasez y mantenían los precios en una espiral ascendente, y había muy poco que nosotros pudiéramos hacer al respecto. Controlaban todo, desde la compra, transporte y distribución de virtualmente todas las mercancías.

Obviamente, los *compradores* les convenía que fracasara nuestro régimen, y probablemente incluso soñaban con la posibilidad de que fuera reemplazado por un régimen reaccionario.

El 10 de agosto fueron cerrados todos los bancos, excepto el Banco Nacional de propiedad del gobierno. Poco después se estableció una nueva moneda.

El 11 de septiembre de 1975, Phat lanzó un programa de catorce puntos dirigido a “los capitalistas *compradores* que han monopolizado y acaparado ilegalmente mercancías, y desorganizado los mercados”. Fuerzas armadas de seguridad allanaron las casas de una docena de las familias más ricas en el distrito de Cholon, en Saigón, y capturaron considerables cantidades de mercancías ocultas. La propiedad de estos *compradores* fue nacionalizada.

Apoyo popular a las medidas anticapitalistas

El entusiasmo que desataron estos pasos, indicó que las masas de Saigón estaban ansiosas de medidas anticapitalistas dirigidas a poner en marcha la estancada economía. Wilfred Burchett escribió en el *Far Eastern Economic Review* del 17 de octubre de 1975:

A la hora en que muchas personas se dirigían a su trabajo, obreros, negociantes, amas de casa y otros desfilaron por las calles con pancartas que pedían castigo para los acaparadores y los que se estaban aprovechando de la situación, [ilegible, N d E] del sistema de mercado, y control de los precios. Una gran procesión de alrededor de 8.000 personas, compuesta por delegados de la mayoría de los sindicatos, desfiló por la zona del mercado central gritando consignas, mientras los comerciantes se asomaban cautamente detrás de los escaparates,

Otros grupos, que obviamente procedían de las partes más pobres de la ciudad, invadieron el centro comercial exclusivo de la que se conocía como la zona europea... Entre los manifestantes más combativos estaban los obreros y negociantes chinos del centro de Cholon, el sector de Saigón donde viven cerca de la mitad del millón de chinos que habitan en Vietnam.

² Comprador es un término que se aplica a los altos cuadros de administración de compañías extranjeras, nativos de los países asiáticos.

El general Ma Chi Tho, vicecomandante del Comité Militar de Administración (que continuó funcionando después que el GRP asumió el poder), intentó calmar el miedo a que estas medidas significasen el fin del capitalismo en Vietnam del Sur. Burchett informaba:

Dijo que había una distinción muy clara entre los capitalistas *compradores*, que siempre habían estado al servicio de intereses extranjeros, y los capitalistas “nacionales” que habían sufrido a manos de los *compradores* y los intereses extranjeros. Los últimos jugarían un papel importante en la reconstrucción económica del país, pero el papel principal sería del estado.

Posteriormente a esta crisis, la Conferencia Política Consultiva sobre la Reunificación Nacional se celebró en Saigón en noviembre de 1975. Esta conferencia llamó a elecciones para el mes de abril de 1976, con el propósito de crear una sola Asamblea Nacional para todo el país, lo que fue un gran paso adelante en la reunificación.

La “campana contra los *compradores*” debilitó aún más a los capitalistas. Sin embargo, no se produjo ningún cambio fundamental en la política económica, aunque Truong Chinh y otros hablaron sobre la importancia de avanzar más rápidamente hacia el socialismo. A pesar de las reformas económicas de septiembre de 1975 y los pasos acelerados hacia la reunificación, la economía siguió teniendo graves problemas. Chanda informaba en el *Washington Post* del 30 de abril de 1976:

A pesar de algunas enérgicas medidas contra grandes hombres de negocios de Cholon, parece que una gran parte de la comunidad de negociantes ha sobrevivido a la reforma monetaria de septiembre pasado, dispersando rápidamente sus propiedades. Tampoco ha sido posible descubrir sus depósitos ocultos de mercancías.

Después de una calma inicial de varios meses, Cholon está de nuevo muy activo. El acaparamiento y el mercado negro, combinados con una escasez general de las mercancías que importaba anteriormente el país, han producido un aumento de precios. La industria de Saigón, que dependía en gran medida de materias primas importadas, está ahora en calma...

Richard Nations escribía desde Bangkok en el *Financial Times* de Londres del 24 de agosto de 1976:

La escasez de mercancías esenciales es crónica. Los desempleados consiguen ganarse la vida haciendo cola durante horas en las tiendas de racionamiento y vendiendo después sus raciones en el mercado abierto, donde los precios son mucho más altos que los controlados. Los antibióticos apenas existen, más que en el naciente sector “por debajo del mostrador.”

En el mercado negro se venden los dólares a tasas de cambio diez veces superiores a las oficiales, y los diamantes se venden al doble de su precio en el mercado mundial. Los ricos continúan viviendo cómodamente, aunque sea a base de la desinversión.

Para empeorar las cosas, Vietnam sufrió un retroceso en la producción agrícola este año, porque la sequía arruinó las cosechas de primavera y verano. Para asegurar un aprovisionamiento suficiente de agua para el campo y de comida para las ciudades, las autoridades están intentando organizar a los campesinos en equipos de “intercambio de trabajo,” una etapa primaria del desarrollo de cooperativas.

A pesar de la sequía, Vietnam ha realizado avances impresionantes hacia la restauración de la agricultura, aunque éste promete ser un proceso largo y difícil. Por todas partes se están reconstruyendo puentes, canales y obras de irrigación, se están rescatando y reacondicionando los terrenos destruidos y se están construyendo nuevos caminos.

Giro político hacia una economía planificada

Los primeros pasos hacia la reorganización de la producción agrícola en una base cooperativa, aumentaron la presión sobre el gobierno para que avanzara hacia realizar una reforma agraria más profunda y hacia establecer una producción industrial planificada en las ciudades. Las tensiones sociales que genera el amplio desempleo en las ciudades, también son una presión sobre los dirigentes en este sentido.

Las posibilidades de cooperación a largo plazo con los capitalistas que permanecieron en el país sufrieron un duro retroceso cuando un pequeño grupo de católicos tomó una iglesia, aparentemente en solidaridad con elementos derechistas que habían estado intentando aferrarse al aparato eclesiástico, enfrentándose a disparos con las fuerzas de seguridad de Saigón el 13 de febrero de 1976. Aunque la jerarquía eclesiástica los denunció inmediatamente, el incidente fue un aviso de que aún puede haber fuerzas procapitalistas, aunque débiles, dispuestas a sacar ventaja de la continua dislocación social.

Las peticiones de Vietnam para conseguir ayuda extranjera han tenido algún éxito, pero esto no ha puesto fin a la crisis en la economía urbana, que no está planificada. Capitalistas franceses, japoneses y de otros países, han insinuado interés en participar en el desarrollo de los recursos petrolíferos de la plataforma continental de Vietnam. Sin embargo, no parece que en el futuro próximo vaya a haber una inversión extranjera masiva. La economía capitalista de Vietnam del Sur, desorganizada, aislada y en situación de estancamiento, a la vez que estrechamente vinculada con

la economía nacionalizada y planificada del norte del país, no ofrece ni la estabilidad ni las posibilidades de ganancia que buscan los inversionistas capitalistas.

En mayo comenzaron a aparecer signos de un nuevo giro profundo en la política económica. Vo Van Kiet, presidente del Comité Popular Revolucionario de Saigón, intentó asegurar a los preocupados habitantes de la ciudad que pronto se emprendería un ataque decisivo contra el desempleo. Una emisión de la radio de Saigón, de la que informó el *New York Times* del 21 de mayo de 1976, citó a Vo Van Kiet:

Para arrancar de raíz el problema del desempleo y para convertir a Saigón en una ciudad productiva, necesitamos un cinturón de zonas agrícolas e industriales alrededor de Saigón. Para que esto sea una realidad, necesitamos dos millones de obreros del área de Saigón.

Estos obreros serán empleados en fábricas, zonas agrícolas, estaciones de electricidad, obras hidráulicas y sanitarias, centros de comunicaciones, etcétera.

Difícilmente se podría realizar una empresa de esta magnitud si la economía de Vietnam del Sur continuase siendo capitalista.

Durante la reunión de la Asamblea Nacional del 24 de junio al 3 de julio de 1976, que completó formalmente la reunificación administrativa del país y adoptó un plan económico quinquenal, Le Duan anunció:

Tenemos que eliminar inmediatamente en el sur a la burguesía compradora y los restos de las clases feudales terratenientes; emprender la transformación socialista de la industria y del comercio capitalistas privados, de la agricultura, la artesanía y el pequeño comercio a través de las medidas y pasos apropiados; combinar la transformación con la construcción, para incluir activamente la economía del sur en la órbita del socialismo; e integrar las economías de ambas zonas en un sólo sistema de producción socialista a gran escala.

Punto crucial para Vietnam

Esta política representaría un punto crucial para la revolución vietnamita, la destrucción de la primacía del capitalismo en la vida social y económica de las masas de Vietnam del Sur. Marcaría un nuevo avance cualitativo, después de la expulsión de los capitalistas del poder político el 30 de abril de 1975.

Para realizar cambios de esta magnitud, el régimen tendrá que movilizar a los obreros y campesinos pobres vietnamitas en una escala incluso mayor que la que se llevó a cabo durante la campaña contra los *compradores* en septiembre de 1975. Solamente la clase obrera es capaz de arrebatarse a los

capitalistas el mando sobre las fábricas, derrotando su resistencia, desmoralizando a los seguidores que aún puedan tener y creando una base popular para un nuevo orden social.

Por esta razón, incluso los regímenes stalinistas más burocráticos y antipopulares, como los que estableció el Ejército Rojo en Europa Oriental tras la Segunda Guerra Mundial, han tenido que apoyarse en algún grado en las movilizaciones obreras para derribar las relaciones de propiedad capitalistas.

Esto presenta, sin embargo, problemas para los dirigentes del Partido Lao Dong, ya que su régimen en Vietnam del Norte descansa sobre la exclusión de los trabajadores del poder político. Conformando conscientemente su estructura política sobre los modelos burocráticos de los regímenes de la Unión Soviética y China, los dirigentes vietnamitas han intentado proteger la posición privilegiada de la casta burocrática dominante. Los dirigentes estalinistas a quienes las circunstancias obligaron a realizar un profundo cambio social en Vietnam del Sur, temen que los trabajadores no acepten el control burocrático al deshacerse del capitalismo, y que puedan amenazar la supremacía de la burocracia. Este temor contribuye a sus vacilaciones y retrasos.

Aunque la clase obrera urbana de Vietnam del Sur no participó directamente en los enfrentamientos militares que finalmente derribaron al régimen neocolonialista, no deja de tener una tradición militante propia. Desde 1963, en que las masas de Saigón y el resto del país realizaron manifestaciones que contribuyeron a derribar a Diem, ningún régimen ha sido capaz de establecer su control totalitario sobre las masas urbanas, a pesar de la represión brutal de Thieu y sus predecesores.

Se han producido huelgas, incluso huelgas generales, y manifestaciones obreras. Estudiantes, budistas, católicos y veteranos de guerra protestaron contra la corrupción y las injusticias del régimen. Existían clandestinamente muchas tendencias políticas, y la tradición y las ideas que legaron trotskistas como Ta Thu Thau no dejaron de tener influencia. Después de haber luchado durante tanto tiempo, puede ser que las masas muestren resistencia a doblegar los cuellos bajo el yugo de la burocracia.

Una indicación de esta resistencia es la amplia crítica que existe sobre la altanería y, en algunos casos, corrupción de los burócratas. Algunas de estas quejas han conseguido llegar a la prensa de Saigón. Como respuesta a estas acusaciones, el gobierno ha emprendido una campaña de publicidad “antiburocrática” denunciando los errores de funcionarios de menor

categoría. Esta campaña también se ha reflejado en el norte. Convirtiendo en chivos expiatorios a los funcionarios de menor importancia y experiencia, los dirigentes del Partido Lao Dong esperan desviar la crítica del mando dictatorial que se ejerce desde la alta jerarquía del partido y desde el sistema burocrático de gobierno en general.

Las movilizaciones contra los restos del capitalismo en Vietnam del Sur podrían minar la estabilidad del poder del Partido Lao Dong en el norte, donde el régimen se enfrenta a un descontento creciente debido al lento avance económico.

Consideraciones políticas de este tipo pueden haber sido la motivación del “observador de Europa Oriental” que dijo a Chanda que la política “pragmática” de los dirigentes vietnamitas en el sur puede haber “evitado un segundo Budapest.”³ La destrucción del capitalismo en Vietnam del Sur está ligada íntimamente con las tareas de la revolución política en Vietnam del Norte.

Temor a la democracia obrera

Los dirigentes estalinistas vietnamitas no han realizado hasta ahora represiones generalizadas en Vietnam del Sur. Sin embargo, sus acciones han estado en concordancia con su profundo y antiguo antagonismo hacia la democracia obrera. No han mostrado ninguna inclinación a dar a las masas una voz decisiva o, realmente, ningún tipo de voz en la conformación de la política que guía al régimen.

Los comités locales que se establecieron en mayo de 1975 tras la caída del gobierno de Saigón, están estrechamente controlados por cuadros del Partido Lao Dong y de sus frentes. Estas organizaciones le dan al Lao Dong una base de masas para realizar su política o para utilizarla contra elementos burgueses recalcitrantes, pero ni discuten ni deciden sobre la línea a seguir en el terreno político, económico o social.

Los sindicatos realizan funciones similares. Según el Padre Tu, un organizador de la Federación de Sindicatos de la Liberación, la tarea de la federación “será vigilar la vida de los obreros, forjar un vínculo con todos los niveles de gobierno” (Citado en el libro de Terzani *Giai Phong!*).

Todos los partidos políticos que existían bajo el antiguo régimen, incluyendo los partidos de oposición de la “tercera fuerza,” han sido disueltos. El Comité Militar de Administración ordenó a todos los antiguos miembros de estos partidos que “registrasen sus nombres y entregasen

³ Referencia a los acontecimientos de Budapest en 1956, que pusieron a la orden del día la revolución política en Hungría.

armas, documentos y todas las posesiones, incluyendo equipos de transmisión...”

Los nuevos gobernantes no han tomado ninguna medida para que las tendencias políticas ejerzan su derecho a formar partidos que apoyen la revolución, aunque critiquen o se opongan a la política del partido Lao Dong.

Las elecciones para la Asamblea Nacional que se celebraron el 25 de abril, fueron otra muestra de cómo la dirección del Partido Lao Dong no quiere dar una voz decisiva a las masas. Se prohibieron todas las campañas electorales individuales. El periódico del ejército, *Quan Doi Nhan Dan* declaró: “Nuestra Asamblea Nacional es un bloque unido que no tendrá absolutamente ninguna fracción que represente intereses privados o regionales, ningún punto de vista contrario ni ninguna organización de oposición.”

En algunas ocasiones, la política antidemocrática del régimen ha encontrado una oposición inesperada. Un ejemplo fue la respuesta que recibió una orden de la Oficina de Información y Cultura de Saigón el 15 de mayo de 1975, prohibiendo la circulación, venta y préstamo de todas las publicaciones impresas durante la ocupación norteamericana y bajo el régimen títere. Seguidores estudiantiles del gobierno saquearon librerías y residencias privadas en busca de material que estuviese bajo la prohibición. Se hicieron hogueras y se quemaron públicamente los libros prohibidos. En este momento, Terzani informa en *Giai Phong!*, “la población comenzó a protestar.”

Entonces el gobierno hizo una pequeña retirada, lanzando una nueva orden que permitía los libros científicos, técnicos y las obras clásicas extranjeras “que no fuesen contrarrevolucionarios, exceptuando las publicaciones de naturaleza existencialista y corruptora.” La nueva ley permitía “libros de historia sobre nuestro país que no contengan falsedades sobre la revolución.”

Sin embargo, en vez de eliminar completamente la literatura que no se aprobase, el decreto del gobierno ha creado un considerable mercado ilegal de ella. Max Austerluz escribía en el *New York Times Magazine* del 25 de abril de 1976:

Las antiguas librerías han cerrado, pero gracias a la iniciativa de algunos comerciantes emprendedores, se puede encontrar literatura para todos los gustos extendida sobre las aceras: números atrasados de Play Boy junto al US. News & World Report, “El Archipiélago Gulag” junto a la Encyclopaedia Britannica y

un buen surtido de prácticamente todos los libros sobre Vietnam, en inglés o francés, publicados durante los últimos 30 años.

‘Hoc Tap’

Hoc Tap, o “reeducación,” es otra de las prácticas de los dirigentes del Lao Dong que contradice las normas de la democracia obrera. En su forma más suave, *hoc tap* significa la asistencia a conferencias sobre el FLN, la RDV y su lucha por la independencia contra los invasores franceses y norteamericanos, junto con descripciones de los beneficios que se derivan del nuevo régimen y de su política. De esta forma, se espera que virtualmente toda la población urbana pase por *hoc tap*, que continúa hasta que se considera que cada individuo se ha arrepentido sinceramente de sus relaciones con el régimen neocolonial, si las tuvo, y que ha llegado a apoyar plenamente los objetivos del nuevo gobierno.

Cualquiera que sea la utilidad de introducir a la población a la política y los fines de sus nuevos gobernantes, el sistema de “reeducación” tiene una tendencia intrínseca a caracterizar a toda la población urbana como manchada en mayor o menor grado por la asociación con el antiguo régimen de Saigón. Esto se extiende incluso a los que se opusieron activamente al régimen a través de las formas organizativas con que contaban los habitantes de las ciudades (luchas sindicales, protestas budistas y católicas, etcétera).

Inculca en las masas y en los cuadros dirigentes un sentido de la “superioridad moral” de los cuadros del Lao Dong y del FLN sobre la población urbana, que se supone estaba profundamente corrompida por la vida bajo el régimen neocolonial.

Terzani, que estaba impresionado muy favorablemente por la práctica de *hoc tap*, señala en *Giai Phong!* que las nuevas autoridades estaban “convencidas de que décadas de ocupación extranjera habían infectado y destruido la conciencia de los habitantes del sur

Esta actitud hacia la población urbana se reflejó en el amplio uso del término “títere” para referirse a los soldados del ejército de Saigón e incluso a los más bajos empleados del gobierno, práctica que ahora el gobierno dice estar combatiendo.

Esta visión de las masas urbanas es especialmente peligrosa debido a las posibilidades que se abren con el nuevo avance de la revolución. Si bien los rebeldes campesinos bajo una dirección militar capaz lograron minar profundamente y (con gran ayuda de la RDV) destruir finalmente el viejo

gobierno, la construcción de una nueva sociedad requiere la dirección de otra clase, los trabajadores urbanos. Los conceptos que subyacen a *hoc tap* son una excusa prefabricada para ahogar las iniciativas de esta clase y para imponerle la tutela burocrática.

Los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, tenían un punto de vista diferente sobre la forma de ganar el apoyo de las masas. Sabían que la lealtad de los obreros y de los campesinos sólo se puede ganar y mantener por medio de acciones contra los terratenientes, los capitalistas y los imperialistas, y no exigiendo que las masas se arrepientan de supuestos pecados pasados ni presionándolas para que asistan a conferencias propagandísticas.

El punto de vista de los estalinistas vietnamitas también es diferente de la práctica de Fidel Castro, que dirigió la lucha de la guerrilla rural hasta la victoria. Castro se basó en el apoyo y las movilizaciones de las masas urbanas. No las consideraba sospechosas porque no pudieran dejarlo todo y unirse a su ejército en el campo o en la clandestinidad. No veía a las masas urbanas con miedo o con sospecha; no representaba una casta burocrática hostil a los intereses básicos de las masas urbanas.

‘Reducción Colectiva’

La forma más severa de *hoc tap* es la “reducción colectiva” en campos situados en las regiones del norte de Vietnam. Parece ser que este tratamiento está reservado principalmente para antiguos políticos de Saigón (incluyendo algunos opositores burgueses del régimen de Saigón), funcionarios del gobierno y oficiales militares del viejo régimen. En la actualidad, más de 200.000 personas han permanecido en estos campos durante un año.

Aunque indudablemente algunas de estas personas son culpables de auténticos crímenes de guerra contra el pueblo vietnamita, a muy pocos se les ha acusado de algún crimen, han sido juzgados o han resultado convictos.

Un decreto del 25 de mayo extendía el plazo de “reducción” a tres años. Según un artículo de Bernard Gwertzman en el *New York Times* del 12 de junio de 1976 el decreto decía:

Aquéllos que hayan cometido muchos crímenes contra el pueblo y los maleantes peligrosos principales que hayan incurrido en muchas deudas de sangre con sus compatriotas, que no hagan ningún progreso significativo y que continúen mostrando una inmutable naturaleza testaruda serán llevados ante la ley por la administración revolucionaria para que reciban el castigo apropiado.

Los únicos que juzgarán si los internos han hecho “progresos significativos” o sufren de una “inmutable naturaleza testaruda” serán los jefes del monolítico partido gobernante.

En su informe publicado en el *New York Review of Books* del 15 de julio de 1976, Terzani decía:

...la extensión del periodo de detención ha hecho surgir dudas sobre la política de “reconciliación y concordia nacional” anunciada por las autoridades revolucionarias después de Gaii Phong. Esto se siente particularmente en Saigón, donde casi todas las familias tienen a alguien en los campos.

Advierte:

Se dice que los campos de reeducación se están utilizando ahora para adaptar a las personas del viejo régimen a un nuevo estilo de vida, y de esta forma no sólo se justifican como necesarios y “positivos,” sino también como solamente temporales. Sin embargo, se podrían convertir en “instituciones” permanentes donde continuarán aislados los que sean tan testarudos o “perturbados” como para oponerse a los cambios revolucionarios.

El peligro de que los estalinistas giren hacia la represión política en gran escala será especialmente grande cuando el régimen realice su promesa de actuar contra los restantes capitalistas y terratenientes.

En los países de Europa Oriental y en China, el periodo equivalente vio la imposición de estrictos regímenes policíacos, que eliminaron la estrecha libertad de disenso que se había permitido anteriormente. La tarea de reprimir a los contrarrevolucionarios procapitalistas activos se usó como pretexto para atacar los derechos democráticos con el objetivo, de preservar la dominación burocrática contra las masas.

En Europa Oriental, una vez destruido el capitalismo, Stalin lanzó purgas generales dirigidas a eliminar toda posible disidencia. En 1952, cuando los maoístas comenzaron a tomar las medidas que condujeron finalmente a la eliminación del capitalismo, ordenaron el arresto y el encarcelamiento sin cargos o juicio alguno, de docenas de trotskistas.

Si los estalinistas vietnamitas realizan represiones similares, se puede esperar que las víctimas, cualquiera que sea su verdadera orientación política, serán acusadas de ser colaboradores y agentes de los imperialistas y de sus antiguos clientes de Saigón. Los disidentes de Vietnam del Norte que criticaron las prácticas burocráticas tuvieron que enfrentarse a la acusación de ser “espías y cuadros para la guerra psicológica de la

camarilla EUA-Diem” y recibieron condenas de prisión para su “reeducación.”(Ver Nhu Phong, “North Vietnam: Intellectuals, Writers, and Artists,” *China Quarterly*, enero-marzo de 1962.)

Conforme avance la revolución vietnamita, el problema de la democracia obrera se volverá más agudo.

Por ejemplo, Le Duan ha indicado que el pueblo de Vietnam del Sur tal vez tenga que aceptar un nivel de vida más bajo durante un cierto tiempo. En vista de los graves problemas a que se enfrenta el país podría ser éste el caso, pero no es Le Duan quien tiene que tomar esta decisión. Es el pueblo vietnamita quien tiene el derecho de decidir. Si se muestra que la austeridad es necesaria, ¿no se deberían cortar hasta el hueso los privilegios de la burocracia antes de que se sacrifique el bajo nivel de vida de las masas?

Los obreros y campesinos de Vietnam, en la lucha por completar la destrucción del latifundismo y el capitalismo y por establecer una eficaz planificación económica, tenderán a formar comités controlados por la base. Intentarán ejercer su derecho de debatir los problemas, de leer y escribir lo que quieran, y de formar tendencias y partidos sin interferencia oficial.

Desde luego, los marxistas-revolucionarios apoyarán sus esfuerzos para construir estos comités y para oponerse a todos los intentos del gobierno de someterles al control burocrático, como ha hecho con los comités establecidos bajo el patronato del Lao Dong.

Una de las más duras fases de la lucha puede muy bien implicar el derecho de las masas a elegir y revocar todos los cargos, demanda que se planteó por primera vez en la Comuna de París en 1871. Contra el parlamento monolítico levantado como un escaparate por el Partido Lao Dong, seguramente los obreros y campesinos presionarán por una forma soviética de gobierno.

Un régimen soviético que cuente con el apoyo entusiasta de millones de obreros y campesinos puede movilizar inmensas fuerzas humanas, uno de los requisitos para resolver los problemas de Vietnam. Este régimen, que no tendrá nada que temer del pueblo, hará todo lo posible por abrir las oportunidades educativas, impulsar el avance de la cultura y garantizar la libertad de discusión. ¡La revolución tiene que ser una escuela del pensamiento libre!

La lucha por estos derechos e instituciones de democracia obrera en Vietnam del Sur puede ayudar a inspirar a las masas de Vietnam del Norte para avanzar siguiendo líneas similares en la lucha contra el burocratismo.

La revolución vietnamita necesita urgentemente ayuda económica del mundo capitalista. Durante un cierto tiempo puede ser necesario ofrecer concesiones económicas al capital extranjero, particularmente en lo que se refiere al desarrollo de los recursos petrolíferos de Vietnam. Además, las concesiones económicas a pequeños comerciantes y al campesinado pueden volverse necesarias.

Pero estas necesidades no justifican el retraso de la dirección en destruir el capitalismo y el latifundismo en Vietnam del Sur. Es ilusorio confiar en Vietnam en el desarrollo económico a lo largo de líneas “nacional-democráticas.” La historia de las revoluciones en el mundo colonial ha demostrado conclusivamente que una economía planificada es el prerrequisito para una reconstrucción económica rápida y equilibrada y para el pleno empleo.

La necesidad de capital extranjero tampoco justifica la terca adhesión de la dirección del Lao Dong a la política reaccionaria del “socialismo en un sólo país” y a la práctica estalinista de la “coexistencia pacífica” con las potencias imperialistas.

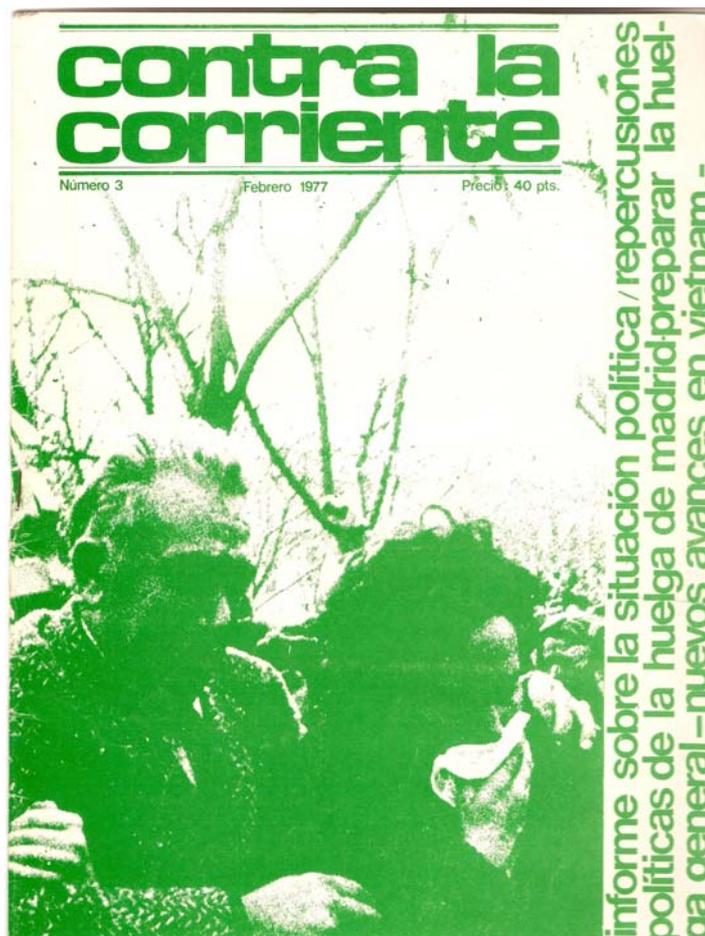
Durante los años de la Nueva Política Económica en la Unión Soviética; Lenin y Trotsky estuvieron a favor de dar concesiones temporales al capital extranjero y a la economía mercantil; pero siempre subrayaron el hecho de que la salida a la pobreza y al aislamiento económico de la Unión Soviética estaba en el camino de la revolución mundial, y en particular en la revolución socialista en los países capitalistas avanzados. No se permitía que las maniobras diplomáticas determinasen la estrategia política, las posiciones y el programa del Partido Bolchevique y la Tercera Internacional.

El Partido Lao Dong, debido a que representa los intereses de una casta burocrática cristalizada establecida en Vietnam del Norte, que ha extendido su control a Vietnam del Sur, es incapaz de establecer la democracia obrera. Para esto, es necesario un nuevo partido revolucionario, con fuertes raíces entre los obreros vietnamitas.

Los socialistas y todos los que se oponen a nuevas guerras imperialistas como la de Vietnam, tienen que mantener la demanda de que Washington cumpla su obligación de contribuir a la reconstrucción de Vietnam. Se tiene

que hacer una restitución del daño que se ha hecho en Vietnam, aunque los Estados Unidos nunca podrán compensar completamente a los vietnamitas por la muerte y la destrucción que Johnson, Nixon y Ford llevaron a este pequeño país.

Además de la demanda de ayuda masiva para Vietnam, los oponentes del imperialismo deben exigir que Washington reconozca al nuevo gobierno, ponga fin al embargo comercial y salga del sudeste asiático, donde el Pentágono aún amenaza a los pueblos de Indochina.



Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Vista nuestra página: www.grup-germinal.org